

# Ante el Sufrimiento, aprender de Jesús

31 de Agosto de 2014

## Evangelio según MATEO 16, 21-27

Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho a mano de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Entonces Pedro lo tomó aparte y empezó a increparlo:

-¡Líbrete Dios, Señor! ¡No te pasará a ti eso! Jesús se volvió y dijo a Pedro:

-¡Vete! ¡Quítate de en medio, Satanás! Eres un tropiezo para mí, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana.

Entonces dijo a los discípulos:

-El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga. Porque si uno quiere poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía, la pondrá al seguro. Y luego, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero a precio de su vida? ¿Y qué podrá dar para recobrarla? Además, El Hombre va venir entre sus ángeles con la gloria de su Padre, y entonces retribuirá a cada uno según su conducta.



Querámoslo o no, el sufrimiento está incrustado en el interior mismo de nuestra experiencia humana, y sería una ingenuidad tratar de soslayarlo. A veces es el dolor físico el que sacude nuestro organismo. Otras, el sufrimiento moral, la muerte del ser querido, la amistad rota, el conflicto, la inseguridad, el miedo o la depresión. El sufrimiento intenso e inesperado que pronto pasará o la situación penosa que se prolonga consumiendo nuestro ser y destruyendo nuestra alegría de vivir.

En la vida diaria, las personas adoptan diversas posturas. Unos se rebelan ante lo inevitable; otros adoptan una postura

de resignación; hay quienes se hunden en el pesimismo; alguno, por el contrario, necesita sufrir para sentirse vivo... ¿Y Jesús? ¿Cuál ha sido su actitud ante el sufrimiento?



Jesús no hace de su sufrimiento el centro en torno al cual han de girar lo demás. Al contrario, el suyo es un dolor solidario, abierto a los demás, fecundo.. No vive compadeciéndose de sí mismo, sino escuchando los padecimientos de los demás. No se queja de su situación ni se lamenta. Está atento más bien a las quejas y lágrimas de quienes lo rodean.

No se agobia con fantasmas de posibles sufrimientos futuros. Vive cada momento acogiendo y regalando la vida que recibe del Padre. Su sabia consigna dice así: «No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos» (Mateo 6,34).

Y, por encima de todo, confía en el Padre, se pone serenamente en sus manos. E incluso, cuando la angustia le ahoga el corazón, de sus labios solo brota una plegaria: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

“La religión, Dios y la Iglesia se han liberado, al fin, de sus funciones históricas de auxilio y pueden volver a ocuparse fundamentalmente de su propia condición: ser referencia de libertad y vivir el agradecimiento al Dios de la vida y del amor”.

JÜRGEN MOLTMANN

### Otro seducido

También Pablo, que había vivido en su propia historia personal lo que es experiencia de muchos cristianos y sensación de no cristianos, había pasado de una religiosidad moralizante y opresiva, como era la de su educación infantil, a otra de liberación de tanto mandamiento y tanta culpa. Porque Dios había cargado a Jesús con todas ellas para que nos hiciera libres, tanto como lo son los hijos en su casa y con su familia, tanto como se sienten relajados cuando llegan y pueden abandonarse en el sofá sin hacer caso a las recomendaciones que les hacen los padres.

Él, que viendo morir a Esteban se había preguntado cómo podían llegar a morir por sus convicciones quienes parecían despreciar las normas de los rabinos, había caído en la cuenta de que el mundo no lo podemos arreglar nosotros, aunque nos empeñemos, y que la salvación no la podemos merecer ni alcanzar nosotros con nuestro esfuerzo. Esa tarea nos desborda. Es inalcanzable. Sólo puede ser un regalo.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Merece la pena sufrir y pasarlo mal por aquellos a quienes amamos?
- ¿Estamos decididos a poner a quien amamos por encima de nuestros propios proyectos?
- ¿Con qué relacionamos más a Dios, con la libertad o con los mandamientos?



#### PABLO

Él experimentó la seducción de Dios que anima a tomarse en serio más el destino de los seres humanos que el futuro y la permanencia de unos principios. Él, que había sentido la libertad como el primer regalo que Dios nos hace con la acción de Jesús, entendió que su libertad no era para vivir atado a sí mismo y a sus propios intereses, sino que era tanto más libre y feliz cuanto más al servicio de los demás se ponía.

Por eso sus consejos y orientaciones no son un conjunto moral normativo sino una orientación para situarse en la vida haciendo posible y compatible el servicio, la libertad y la felicidad. Así entendió él lo que es la moral cristiana. Algo secundario, porque primero es la experiencia de libertad y la alegría de saberse perdonados y acogidos hasta el punto de que aunque nadie me quiera, acoja y comprenda, Dios sí lo hace. Después, por gratitud, haremos muchas más cosas de las exigibles. Nos sorprenderemos a nosotros mismos. Seremos mucho más libres, felices y serviciales.